

Hoja dominical de Santiago de Cáceres



A NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO
a quien tanto ama el pueblo de
Cáceres, en el gran día de su fiesta
consagra este número MI PARROQUIA

Divino Redentor nuestro, Dios misericordioso, que con la pesada cruz quisisteis subir al monte Calvario, en donde el leño cruel os había de servir de ignominioso patíbulo: haced que en aras de la gratitud más rendida acudamos a vuestras plantas a manifestaros todo el amor de que son capaces nuestros corazones y a haceros entrega de ellos y de nuestra misma vida, pues vuestro corazón, vuestra

sangre y vuestra vida disteis por nuestra salud eterna.

Haced que copiemos en nuestras almas las lecciones de sabiduría que nos disteis en vuestros padecimientos, para que entre todas las ciencias aprendamos la ciencia del dolor, de que tanto necesitamos, si queremos ser vuestros imitadores. Pero Vos, Señor y Padre nuestro, ayudadnos en nuestros dolores y miradnos como a hijos pobres, débiles y necesitados.

Mirad por nuestra ciudad que tan hermoso testimonio da de su amor al que es su benditísimo Padre y Rey, ante quien tantas lágrimas se derraman, que Vos sabéis recoger y enjugar.

Mirad por nuestra España, tan sacudida hoy por los vientos de la impiedad, y haced que estos vendavales furiosos no derriben nunca la fuerte muralla de su fe. Haced que siga ostentando con verdad el honroso nombre de católica, y que lo sea en todas sus leyes y en todas sus instituciones.

Danos, Señor, la paz necesitada de los espíritus para que constantemente te demos gracias por tan alto bien, y haz que siempre, en la desgracia como en la prosperidad te glorifiquemos por los siglos de los siglos.

Jesús Nazareno

Con extraordinario esplendor viene celebrándose en Cáceres este novenario, que viene a poner una vez más de manifiesto cuales son los sentimientos de la Ciudad en orden a la religión.

Las muchedumbres acuden al templo para hacer la novena que es un verdadero Jubileo y en la noche oyen con emoción la predicación del orador del novenario, que con sobria elocuencia, con precisión de palabra y de concepto, ha hecho destacar la figura de Jesús Nazareno y presentarla en medio de esta sociedad descreída, envane-cida y sensual para señalar todos sus errores y condenar todos sus extravíos.

Jesús dijo un día que era el camino, la verdad y la vida y estas palabras gozan de perenne actualidad; porque pueden pasar el cielo y la tierra, pero no las palabras de Cristo; y como en ese camino se nos presenta cargado con la cruz y coronado de espinas, bien claramente indica, confirmando con sus obras sus enseñanzas, que el que quiera seguirle ha de ir por el camino de la cruz, de la abnegación y del sacrificio; pues en ella estuvo siempre clavado y aunque los judíos le invitaron a bajarse de ella, no quiso hacerlo, aunque poder tenía para ello.

Sin embargo el mundo camina por la senda del placer, y como los antiguos paganos se corona de rosas en lugar de espinas.

No vino de verdad en realidad Jesús a imponer a los hombres la ley del sufrimiento y del dolor, sino a dulcificarlo y transfigurarle, co-

mo transfiguró el trabajo y la pobreza.

¡Plugiese a Dios que solamente los incrédulos y adoradores del placer se hubiesen separado del camino real de la cruz, trazado por Cristo; pero ¡ay! son muchos los cristianos y aún las personas de piedad que se han separado de este camino!

¡Con cuánta elocuencia y sinceridad lo hacia notar en uno de sus maravillosos sermones el orador del novenario!

De aquí la cobardía ante la contradicción y la lucha y la falta de resolución aun en las circunstancias más difíciles para soportar las pruebas que el Señor nos envía.

Vienen las persecuciones que el Señor permite que de vez en cuando se desencadenen en contra de su Iglesia, y se da el caso de que, mientras los enemigos trabajan sin descanso, los católicos huyen como los discípulos en la Pasión y se encierran en sus casas, sin que presten su cooperación decidida a las obras católicas, según los llamamientos del Sumo Pontífice.

Todo ello proviene de haberse falsificado la piedad y el cristianismo reduciéndole a meras prácticas rutinarias como los fariseos y haber desertado del camino de la cruz que nos dejó trazado el Nazareno.

S. G.

En las fiestas de Jesús

Con preludios otoñales, en las alas de los tiempos llegaron, siempre esperadas, las fiestas del Nazareno.

No es que en el resto del año
descansen los sentimientos,
ni los entierre el olvido,
ni que duerman los afectos,
ni que haya para Jesús
jamás un helado invierno
que borre su dulce imagen
de nuestros amantes pechos.
Para amar no hay estaciones,
por que el sol que estos incendios
causa en las almas, es astro
que siempre tenemos dentro.

Pero en las fiestas presentes
se va propagando el fuego
de unos a otros corazones;
y a una vez todos ardiendo,
una sola inmensa hoguera
van formando en todo el pueblo.

Vienen los devotos hijos
de Jesús, el Padre bueno,
a rezarle su novena
de Santiago en el templo.
En él está su capilla
joya de valor inmenso,
en que se engarza otra joya:
la imagen del Nazareno.

Ascuas de oro es el altar,
donde brilla cual lucero
de la esperanza cristiana
el que es Rey y Padre nuestro,
que el trono de su realeza
tiene sobre el ara puesto,
aunque es trono máspreciado
el que le dan nuestros pechos.

De hinojos ante Jesús
día y noche, no hay momento
en que no haya un hijo suyo,
un devoto cacereño.

Ya es un niño que este amor
bebió en el hogar paterno,
y ve con triste cariño,
con la intuición del misterio
de las almas infantiles,
la pasión de un Dios tan bueno;
y contiene los suspiros,
y recoge el mismo aliento.

para adorar a este Dios
de llagas y oprobios lleno.

Ya es un joven que la vida
ve en horizontes risueños,
el que sus horas de niño
se atreve a mirar de lejos,
sin que haya pasado un año
en que, su historia tejiendo,
no haya acudido a las fiestas
de su amado Nazareno.

Ya es un anciano el que viene
y avanza con paso trémulo;
que pesa sobre su vida
la historia de sus recuerdos;
y entre las horas más gratas
vividas del tiempo viejo
no hay horas que le remocén
el cansado pensamiento
como las horas pasadas
ante el divino Maestro.

Pero hay algo en estos días
que aviva los sentimientos:
hay temor de presentidos
males que angustian el pecho;
hay voránige de ideas;
hay rebeldes pensamientos;
hay racha de odios sanáticos
contra este Jesús tan bueno.

Y las almas afligidas,
en el profundo silencio
de las horas reverentes
de los ámbitos del templo,
piden al Jesús benigno
que no permita un momento
que se olviden de este Padre
sus hijos los cacereños;
que El es vida de su vida,
fortaleza de sus pechos,
alegría de sus almas,
esperanza de este pueblo,
que en El su paz y su gloria
coloca, y su bien entero;
porque Cáceres no puede
vivir sin su Nazareno.

Cultos de esta fiesta

Hoy, domingo, se celebra la gran fiesta consagrada a N. P. Jesús Nazareno, con los siguientes cultos:

A las siete de la mañana, Misa rezada.

A las ocho también Misa rezada, ambas de comunión general.

A las diez, fiesta solemne con sermón por el predicador del novenario R. P. Juan Echevarría, C. M. F. Habrá exposición del Santísimo Sacramento hasta las doce.

A las siete de la tarde, último ejercicio del solemne novenario como los días anteriores, con sermón por el mismo predicador.

Indulgencias pontificias

La Real cofradía de N. P. Jesús Nazareno de esta ciudad, canónicamente establecida en nuestra Parroquia, impetró y consiguió del Papa Pío VII en 24 de Enero del año 1806, las siguientes indulgencias:

1.º Una indulgencia plenaria a todos los hermanos y hermanas de la Cofradía y a todos los fieles de Cristo, hombres y mujeres, que verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados, visitaren la Iglesia Parroquial de Santiago el día 14 de Septiembre todos los años si fuere domingo, o si no lo fuere, el domingo siguiente, desde las vísperas del día anterior hasta la puesta del sol del mismo día, y allí rogaren por la concordia de los príncipes cristianos, extirpación de las herejías y exaltación de la Santa Madre Iglesia.

2.º Otra indulgencia plenaria para los hermanos y hermanas de la Cofradía y para los demás fieles de Cristo hombres y mujeres, que con las mismas condiciones de confesión y comunión, asistieren piadosamente a la

Exposición del Santísimo Sacramento que se hace en dicha Iglesia todos los nueve días que preceden al día predicho, y allí oraren en la forma que anteriormente se ha dicho. Se entiende que los fieles pueden libremente elegir o designar el día del novenario que mejor les convenga; pero es preciso que por algún espacio de tiempo asistan a la exposición todos los días.

3.º En los otros ocho días del novenario, a los que visiten la Iglesia de Santiago, siete años y siete cuarentenas.

4.º Además, a todos los fieles que en cualquier día del año visitaren, al menos contritos, la misma Iglesia y en ella oraren, doscientos días de indulgencias.

Más privilegios de la Cofradía

Por Rescripto Pontificio, obtenido el 22 de Enero de 1806, se concedió a la Parroquia de Santiago que, cuando el día 14 de Septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, que se celebra por la Cofradía de Jesús Nazareno como fiesta del propio Titular, no caiga en domingo, pueda trasladarse por la misma Cofradía al próximo domingo siguiente, siempre que en dicho domingo no ocurra un oficio doble de primera o segunda clase, quedando facultados todos los sacerdotes para celebrar en esta Iglesia la Misa propia de la Exaltación de la Santa Cruz. Y aun ocurriendo un oficio doble de segunda clase, se podrá celebrar una Misa cantada de la Exaltación.

!! Gloria y honor y veneración sean por siempre dados a nuestro buen Padre Jesús Nazareno !!

Tipografía "Extremadura". - Cáceres.